

DESARROLLO Y COMPETITIVIDAD*

Juan BECKMANN

Soy empresario, no político, vengo de una empresa que este año cumple 246 años, una empresa que yo denomino “agroindustria”, totalmente integrada al campo, hasta la producción y explotación de sus productos.

México es un país extremadamente rico. Está lleno de historia, lleno de tradiciones, tiene una ubicación privilegiada, recursos naturales como pocos países los tienen, tenemos petróleo, gas, minerales de todo tipo, costas, una riqueza marítima inmensa, climas y tierras de todo tipo, áreas turísticas llenas de historia, una agricultura y una ganadería, así como bosques de maderas preciosas también incalculable.

Tenemos ya una infraestructura tecnológica, industrial y comercial muy fuerte y avanzada acorde a la situación actual que enfrentamos; tenemos universidades e institutos tecnológicos de primera; tenemos tratados con los mercados más poderosos del mundo: el Tratado de Libre Comercio nos ofrece 410 millones de consumidores. Tenemos un tratado con la Unión Europea que también nos ofrece más de 350 millones de consumidores; se acaba de firmar y está por aprobarse un tratado con Japón, que tiene una población de más de 100 millones de habitantes.

Me pregunto, ¿cuántos países de la Unión Europea o europeos, asiáticos o latinoamericanos quisieran tener lo que tiene México?; económicamente se habla de que estamos entre los trece o quince primeros lugares del mundo.

Hoy, en el ámbito religioso estamos en una situación estable, afortunadamente no presenciamos un fanatismo extremo. Políticamente, llevamos más de dieciocho años con experiencias pacíficas en cambios democráticos. A nivel federal estamos aprendiendo a vivir esos cambios de los partidos en el gobierno. En este momento, cualquiera de los partidos tie-

* Versión estenográfica.

ne posibilidades de ganar. El pueblo que vota sabe perfectamente bien lo que desea y lo que espera de sus candidatos.

En lo político somos también extremadamente afortunados, porque los cambios que hemos vivido durante estos dieciocho años han sido pacíficos, y eso vale oro. La democracia tiene que permearse, no únicamente en lo político, sino en todo lo que nos rodea en nuestro ambiente.

Me pregunto, entonces, ¿cuál pudiera ser el problema que enfrentamos? A veces se nos olvida que todos somos México, que todos debemos trabajar para México, que el futuro depende de todos los mexicanos y no de uno o dos grupos de personas.

Hoy por hoy somos parte de un nuevo mundo globalizado, palabra que para algunos significa una cosa y para otros otra. Es un poco controversial, pero es una realidad que estamos en un mundo comercialmente globalizado, totalmente comunicado, que día con día lucha por una competitividad. Como empresario, considero que debemos estudiarlo y entenderlo, luchando a base de competitividad.

Un mundo que lucha también por elevar y mejorar, día con día, el nivel y la calidad de vida de toda su gente. Hay otro mundo que ya “tiró la toalla” y prefiere seguir en la pobreza y en la marginación. Vemos que pasa en países como Haití o Sudán. ¿Cuál modelo de país queremos los mexicanos? Con lo que tenemos, con los recursos que mencioné, es mejor avanzar y crecer día a día.

Tenemos el compromiso y la obligación moral y real de sacar a los grupos marginados adelante, que hoy pueden representar, no soy político y no poseo cifras exactas, pero, ¿qué será?, el 20% o 25% de la población. Es un compromiso al que tenemos que hacerle frente.

Esos grupos, que normalmente están ubicados en las áreas rurales, hoy están comunicados. Para mí es mejor empujar ese 80% o 75%, hacerlo producir, y no retroceder el 100%, para sacar adelante a ese grupo que tanto lo necesita.

Sí tenemos que cambiar, todos y cada uno de los mexicanos; posiblemente unos más, posiblemente unos menos, pero tenemos que cambiar. Creo que buscamos y deseamos tener una fuerza productiva, una fuerza segura, que esté educada, que esté capacitada, que esté protegida médicamente; que tenga su casa propia; que tenga un patrimonio que asegure su futuro y el de su familia, con oportunidades de incrementar y mejorar su calidad de vida.

Al final, si entendemos esto, en 10, 15 o 20 años, que se dice fácil, pero es en realidad poco tiempo, tendremos un país dentro de los primeros ocho o diez más fuertes del mundo; un país que dependerá de una clase media muy sólida, basado en que no haya miseria, con una cultura para producir y crear valor para poder distribuir valor.

Éste es un concepto que a veces se confunde, y vuelvo a repetirlo, debemos tener todos los mexicanos una cultura de producir y crear valor si queremos y nos obligamos a distribuir valor. Sin excepción: vivir, producir, trabajar, gobernar, no sólo con la ley sino dentro de la ley y dentro de la honestidad que todos reclamamos; un Estado de derecho que no se cuestione en ningún momento. No se le puede llamar informal a lo ilegal, y me refiero en todos los aspectos y ámbitos de nuestra vida.

Debemos mejorar en todo, en nuestra productividad y, como mencioné anteriormente, en nuestra competitividad. Tenemos que ser los mejores, pero tenemos que ser mejores que todos los demás, porque solamente hay de una sola sopa: o somos competitivos o nos van a comer el mandado poco a poco.

Si somos competitivos vamos a tener la capacidad de producir más, habrá más trabajos, más riqueza para distribuir, más impuestos, más infraestructura y, como consecuencia, más inversión y más educación.

Si somos mejores ganaremos el mercado no solamente de México sino del Tratado de Libre Comercio, de la Unión Europea y de Oriente. Reconozcamos que el pasado fue bueno, pero ahora estamos frente a la realidad del día de hoy. El presente está, como lo han mencionado muchas personas y todos los días lo escuchamos, medio estancado.

El futuro está en la visión que tengamos de él cada uno de los que tenemos la capacidad de participar en su desarrollo. Si queremos ser el número ocho, si queremos tener un mejor nivel de vida, si queremos tener un México mejor, hay que construirlo a partir del día de hoy y no a partir del pasado.

Hay que cambiar muchas cosas, cueste lo que cueste, nos guste o no nos guste, le duela a quien le duela; ese trabajo va a tomar tiempo, pero creo que todos los mexicanos debemos tomar la decisión de construirlo por un México mejor.

¿Quiénes son los responsables? Insisto, todos los mexicanos. Si cada uno en nuestra casa, en nuestra escuela, en nuestro trabajo y en la calle ponemos todos los días un poquito, tendremos todos los días más de cien millones de cosas buenas en beneficio del país.

¿Podemos hacerlo? Claro que sí. Establezcamos, y esto es muy importante, la cultura de crear valor para compartir valor. Hace más de treinta años, el ingreso *per capita* de México era igual o un poco mejor que el de países como España, Irlanda, Portugal o Grecia; hoy estamos, en algunos casos, a la par de esos países. Ellos tienen y han construido poco a poco una clase media fuerte, casi no hay pobreza y no hay miseria, son competitivos día con día para poder construir el país del que ellos tuvieron visión hace muchos años.

Hoy cualquier partido puede ganar. ¿Qué país quieren recibir? Recomendando que unamos esfuerzos todos, que no dejemos caer lo que ya tanto esfuerzo ha costado, tanta riqueza que tenemos, porque hay muchas oportunidades.

Maximicemos los recursos que ya tenemos. La obligación, insisto, es de todos; todos somos mexicanos y todos somos responsables. ¿Queremos un México mejor? Construyámoslo todos unidos.